

Escrita primero para la radio y llevada a la escena en 1976, *Portrait de Dora* de Hélène Cixous ocupa en la actualidad un lugar importante en el pensamiento feminista del teatro. En el célebre caso de Dora, Cixous examina las premisas freudianas sobre la histeria y la relación entre el cuerpo histérico y el discurso. Esta relación se manifiesta mediante dos procesos principalmente dramáticos: la espacialización y el juego dramático. Este artículo propone una doble lectura: se trata, en primer lugar, de examinar las relaciones entre los diferentes niveles de espacialización en la obra; posteriormente, se procederá a una comparación de los diferentes espacios del juego, en lo referente al cambio que el teatro supone para los personajes, con el fin de poder sondear el campo de percepción de los espectadores/lectores implícitos, no sólo de aquellos que asisten a la obra sino además de los que, como lectores, realizan un recorrido virtual del personaje de Dora.